



Impulso regional y expansión de rutas por nuevo aeropuerto

OPINIÓN

ÁLVARO PEÑA FRITZ
 ACADÉMICO DE LA ESCUELA DE INGENIERÍA DE
 CONSTRUCCIÓN Y TRANSPORTES PUCV,
 CONSEJERO DEL CONSEJO DE POLÍTICAS DE
 INFRAESTRUCTURA (CPI).

La noticia anunciada por el Gobierno referida a la construcción de un nuevo aeropuerto en la Región de Valparaíso es una iniciativa estratégica vital para ampliar la infraestructura aérea, fortaleciendo el turismo y la economía. Este proyecto aprovecha el actual aeródromo de Viña del Mar para no empezar desde cero, lo que permite agilizar los plazos de estudios de ingeniería, tramitación y construcción, con el objetivo de generar el primer aeropuerto *low cost* en el país, al establecer además nuevas rutas aéreas nacionales e internacionales.

La nueva terminal no solo busca reactivar los vuelos comerciales en la región, sino que también evitar la dependencia de los itinerarios aéreos centrados en Santiago, ofreciendo conexiones directas (con aeronaves A-320) a ciudades como Iquique, Antofagasta, Calama, Concepción y Puerto Montt en el ámbito nacional y hacia Mendoza, Córdoba e inclusive Buenos Aires, en Argentina. Este desarrollo aporta significativamente a la cadena logística y la conectividad del Gran Valparaíso, aumentando el potencial de negocios.



El proyecto -que por los plazos informados debería comenzar sus operaciones en 2027-, incluirá un nuevo terminal de pasajeros de más de 4 mil metros cuadrados, 6 posiciones de aeronaves (2 comerciales y 4 para emergencias), 195 estacionamientos, áreas verdes, y modernas instalaciones que soportarán el incremento de tráfico esperado de 900 mil pasajeros al año. Además, durante la fase de construcción -entre 2025 y 2026-, se anticipa la creación de numerosos empleos, alcanzando un máximo de 200 trabajadores mensuales, beneficiando así a las comunas donde se inserta la iniciativa.

Los beneficiarios directos de este trascendental proyecto incluyen a la comunidad e industria local, la aviación comercial, la Armada de Chile, Aviación Civil, Conaf y la actividad turística, quienes verán potenciadas sus actividades gracias a la mejorada conectividad, apoyo a la cadena logística existente y las externalidades positivas que se derivarán de esta terminal.

Nuevamente, vemos que un desafío en esta materia es que este aeropuerto pueda ser aprobado en los plazos previstos y que no se enfrente a la denominada "permisología" que -como hemos visto en numerosas iniciativas- se prolonga durante años, lo que lleva a que las inversiones no se concreten. Se trata de una obra a la que se le debe dar prioridad, pues vemos que la región, siendo importante en su aporte al Producto Interno Bruto (PIB) nacional -es de las pocas que no posee una terminal aérea de alto estándar, como sí las tienen otras grandes ciudades chilenas. Como aspecto a destacar de este proyecto, ha sido la buena relación y coordinación entre los ministerios, municipalidades y la Armada, lo que seguro podrá ayudar a superar las barreras propias dadas por las autorizaciones sectoriales y ambientales. Este complejo aeronáutico debe ser uno de los mayores retos y prioridades.

Recordemos que con esta obra, el Estado no solo responde a la necesidad de modernización de la infraestructura aeroportuaria del país, sino que también, subraya su compromiso con el desarrollo económico regional. ■

“Vemos que un desafío en esta materia es que este aeropuerto pueda ser aprobado en los plazos previstos y que no se enfrente a la llamada permisología”.